

Recordando a Joan Guinjoan

por Miguel Bustamante

El pasado 4 de enero despedíamos a Joan Guinjoan en una ceremonia civil en el Tanatorio de Les Corts de Barcelona. Fue un acto sereno y austero, pero al mismo tiempo muy emotivo. Nos dejaba un compositor prodigioso, al que me atrevo a comparar con György Ligeti. No porque la música de ambos fuera parecida, sino porque su riquísima imaginación creativa, su búsqueda y encuentro de nuevos senderos y su trabajo incansable iban siempre dirigidos a un fin estrictamente musical y artístico, sin afán de originalidad a cualquier precio.

Dicho de otra manera, la música de ambos es capaz de satisfacer plenamente al intelecto, pero al mismo tiempo de llegar a las entrañas de quien la escucha. Algo no ciertamente frecuente en las llamadas vanguardias de las últimas décadas. En este sentido, hay que destacar algo más en Guinjoan: era un músico práctico, que había sido excelente pianista en su época joven y, además, había sido director del grupo Diabolus in musica, que creara junto con el clarinetista Juli Panyella. Conocía a la perfección, por tanto, qué es lo que ocurre cuando se interpreta una partitura, cuál es la experiencia sonora.



Joan Guinjoan junto a Miguel Bustamante, el autor de este artículo, en abril de 2013.

especial emoción es cuando grabamos su obra *Trama*, que él mismo dirigió al frente de la Orquesta Sinfónica de RTVE. Grabación que luego apareció publicada en CD de RTVE junto a obras de Jorge Fernández Guerra y Eduardo Pérez Maseda.

Desde ese momento me honró con su amistad y con su confianza profesional. Solicitó expresamente que me ocupara de la producción musical de dos de sus grabaciones discográficas más celebradas. La primera era *Magma* (Harmonia Mundi, 2001), en la que figuraban sus obras *Magma* (para 16 solistas), *Cadenza* (para violonchelo solo), *Nexus* (para conjunto instrumental), *Barcelona 216* (para conjunto instrumental) y *Homenaje a Carmen Amaya* (para 6 percusionistas). Sus intérpretes fueron el Proyecto Gerhard dirigido por Josep Pons y el violonchelista Piotr Karasiuk.

El segundo CD fue *Verbum* (Iberautor Promociones Culturales, 2004), en el que el pianista Josep M. Colom, el violinista Gerard Claret y el violonchelista Lluís Claret interpretaban *Verbum*, *Genoma in musica* (para piano), *Cadenza* (para violonchelo), *Recordant Albéniz* (para piano), *Tensió* (para violín), *Jondo* (para piano), *Elegía* (para violonchelo), *Aniversari* (para violín y violonchelo) y *Passim Trio* (para violín, violonchelo y piano).

Poco antes, también me encargaron la producción musical del CD *Flamenco and...* (Wergo, 1999), en el que los pianistas Begoña Uriarte y Karl-Hermann Mrongovius interpretaban su *Flamenco* para dos piano, junto a obras de Tomás Marco, Ramón Barce y Josep Soler. Imposible olvidar la experiencia inconmensurable que supuso para mí conocer tan de cerca todas estas obras. En *Homenaje a Carmen Amaya*, *Jondo* y *Flamenco*, además, pude maravillarme con su fantástica y creativa imaginación al acercarse al mundo del flamenco, de un modo tan

solo comparable, en mi opinión, al de Falla en su momento.

Un último recuerdo. Joan Guinjoan era extremadamente afectuoso y generoso; tenía un fino y, a veces, socarrón sentido del humor. Era humilde, como suelen ser los verdaderamente grandes. Disfrutaba con la ilusión de un niño hablando de su música y de la música en general. En Madrid se le quería, respetaba y admiraba. Así se demostró en febrero y marzo de 2012, cuando la Orquesta y Coro Nacionales de España le dedicó una Carta Blanca con motivo de su 80º aniversario. Carta Blanca que constaba de dos conciertos sinfónicos, tres de cámara, una exposición sobre su trayectoria, la proyección de su ópera *Gaudí* y una mesa redonda. O en abril de 2013, cuando la Orquesta de la Comunidad de Madrid programó su *Concierto para violín y orquesta*, ocasión en la que Guinjoan recibió una muy cálida y cariñosa ovación por parte del público (precisamente esta obra fue la que TVE emitió como homenaje a Joan Guinjoan el pasado domingo 13 de enero, en interpretación de Alejandro Bustamante como solista, con la Orquesta de la Comunidad de Madrid, dirigida por Antoni Wit -nota del editor-).

“Su riquísima imaginación creativa, su búsqueda y encuentro de nuevos senderos y su trabajo incansable iban siempre dirigidos a un fin estrictamente musical y artístico, sin afán de originalidad a cualquier precio”

Esto, que en épocas pretéritas era habitual en los compositores, es excepcional en las últimas décadas. De este modo, verle trabajar cuando escuchaba a los intérpretes tocando sus obras era fascinante, pues su control era absoluto. Con su oído privilegiado lo percibía todo, aún cuando alguna de sus obras la hubiera escrito mucho tiempo atrás. Y sabía dar soluciones para que todo sonara como debía ser. Le encantaba preparar su música con los intérpretes, especialmente los más jóvenes. Así lo decía su hijo François en la citada ceremonia de despedida, destacando que al mismo tiempo los respetaba muchísimo, precisamente porque él también había sido intérprete y por ello comprendía muy bien su trabajo.

Visitas a Radio Clásica

Conocí a Joan Guinjoan hace mucho tiempo, gracias a sus visitas a la Radio en Madrid. La Radio es, claro, la actual Radio Clásica, antes Radio 2 y más atrás aún el Segundo Programa de Radio Nacional de España. Un momento que recuerdo con

“Verle trabajar cuando escuchaba a los intérpretes tocando sus obras era fascinante, pues su control era absoluto”

Fue aquella de 2013 seguramente la última vez que se pudo presenciar la interpretación de una obra suya en Madrid. Luego su salud ya no le permitió viajar. No olvidaremos al compositor, menos aún a la persona entrañable que dejó honda huella en nuestros corazones.